

APOYO SOCIAL Y AUTOESTIMA. UN ABORDAJE DESDE EL MODELO Y LA TEORÍA DE LOS CINCO FACTORES

LUCRECIA BORCHARDT DUTER *

* Universidad de Buenos Aires (Argentina)

lborchardt@sociales.uba.ar



Resumen. El modelo y la teoría de la personalidad han permitido comprender el modo en que los rasgos de la personalidad interactúan con las influencias externas en la formación de características adaptativas como la autoestima. A partir de realizar una búsqueda bibliográfica en bases de datos nacionales e internacionales como Psycinfo, Latindex y Scielo, el presente trabajo se propone, en primer lugar incluir la espiritualidad dentro de este enfoque. En segundo lugar, integrar la noción de apoyo social en el marco de la teoría de los cinco factores, considerándolo como una de las influencias externas propuestas por el modelo. Y finalmente se propone discutir la relación entre los rasgos de la personalidad, incluyendo a la espiritualidad como un sexto factor y el apoyo social, comprendido como una influencia externa, en el desarrollo de la autoestima.

Palabras Claves. Personalidad – Autoestima – Apoyo social – Espiritualidad

Abstract. The Five Factors Model and Theory of Personality make possible to understand how personality factors interact with external influences on the formation of adaptive features like self-esteem. Taken into consideration the current state of literature in databases of national and international data as Psycinfo, Latindex and Scielo, the first purpose is to include and integrate spirituality as one of the Personality factors. Second, integrate the concept of social support within the framework of the theory of the five factors, considered as one of the external influences proposed by the model, and finally discuss the relation between personality including spirituality as a sixth factor and social support, understood as an external influence on the development of self-esteem.

Keywords. Personality – Self-esteem – Social support – Spirituality

Enviado. 03-11-2016 | **Aceptado.** 03-05-2017

La personalidad ha sido explorada desde diferentes enfoques, pero el que ha recibido y recibe actualmente mayor atención por parte de la literatura especializada es el modelo y teoría de los cinco factores de la personalidad. De acuerdo con los antecedentes relevados los rasgos de la personalidad y las influencias externas, como la cultura y el ambiente, podrían contribuir a formar otras estructuras psicológicas que reciben el nombre de características adaptativas, entre las que la autoestima ha recibido una atención especial (Hugo Simkin & Azzollini, 2015)

El presente trabajo se propone revisar dos aspectos del enfoque propuesto por Costa y McCrae en las décadas del ochenta y noventa. Primeramente, y siguiendo las sugerencias de Piedmont (1999) distintos autores han señalado la necesidad de incluir a la espiritualidad como un sexto factor del modelo (Hugo Simkin & Azzollini, 2015). En segundo lugar, el concepto influencias externas al que refiere la teoría de los cinco factores sigue siendo relativamente inespecífico y es por este motivo que revisiones recientes se han propuesto identificar aquellas influencias externas que han sido frecuentemente relacionadas con el desarrollo de la autoestima, como la presión educativa por

el desempeño académico o la influencia de los medios de comunicación en la internalización de un ideal estético a partir del cual las personas se autovaloran, contribuyendo a disminuir o aumentar su autoestima (Hugo Simkin, Azzollini, & Voloschin, 2014) . En el presente trabajo, desarrollaremos el apoyo social como una de las influencias externas en el marco de la teoría de los cinco factores de la personalidad.

La espiritualidad como un sexto factor de la personalidad

El modelo de los cinco factores propone una clasificación de los múltiples rasgos que componen la personalidad en cinco dimensiones (Costa & McCrae, 1980): (1) Extraversión que agrupa las tendencias a comunicarse con las demás personas (Wilt & Revelle, 2009), (2) Neuroticismo, que agrupa rasgos vinculados a la inestabilidad emocional o tendencias a experimentar emociones negativas (Widiger, 2009), (3) Apertura a la experiencia, dimensión que agrupa aquellos rasgos asociados a la capacidad de introspección o curiosidad intelectual (McCrae & Sutin, 2009), (4) Amabilidad, que reúne aquellos rasgos vinculados a la capacidad de establecer vínculos sociales e interesarse por los demás (Graziano & Tobin, 2009) y (5) Responsabilidad que hace referencia a los rasgos vinculados a la capacidad para identificar metas claras, planificar y organizar a cabo proyectos (Roberts, Jackson, Fayard, Edmonds, & Meints, 2009).

Desde esta perspectiva, los rasgos son definidos como patrones de comportamientos, emociones

y pensamientos que tienen la característica de permanecer estables a lo largo del ciclo vital (Costa & McCrae, 1980). Si bien el enfoque del modelo es principalmente descriptivo, resulta relevante en la medida en que permite agrupar una multiplicidad considerable de rasgos de la personalidad en las cinco dimensiones detalladas.

Para superar las limitaciones explicativas de este modelo fue que sus autores propusieron la Teoría de los Cinco Factores (McCrae & Costa, 1996) que permite describir el modo en el que los diferentes factores de la personalidad, comprendidos como tendencias básicas, interactúan con el ambiente y con la cultura. Es a partir de sus postulados que es posible comprender el proceso dinámico a partir del cual la personalidad, entendida como tendencias básicas (biológicas) tendría efectos directos sobre la autoestima (concebida como una característica adaptativa) que a su vez resultaría afectada por influencias externas como pueden ser las normas culturales y la socialización.

Fue siguiendo las sugerencias de Piedmont (1999) que distintos autores señalaron la necesidad de incluir a la espiritualidad como un sexto factor del modelo de los cinco factores (Hugo Simkin & Azzollini, 2015). Esta necesidad se funda en los análisis exploratorios reportados en la literatura especializada, donde las escalas frecuentemente empleadas para la evaluación de la espiritualidad se agrupan en un sexto factor, independiente de la apertura, responsabilidad, extraversión, amabilidad y neuroticismo.

Algunos trabajos han planteado recientemente la posibilidad de introducir a la espiritualidad y a la religiosidad dentro de la teoría y el modelo de los cinco factores. La espiritualidad representa un constructo motivacional que refleja el esfuerzo del individuo por crear un sentido personal más amplio para su vida, vinculado con la creencia en un orden superior en el universo que existe más allá del pensamiento humano (Zinnbauer & Pargament, 2005). La religiosidad sin embargo hace referencia a un sistema de creencias, prácticas y valores que están apoyados en marcos institucionales y que son susceptibles de ser influenciados por la cultura y la educación (Miller & Theoresen, 1999; Wilkins, Piedmont, & Magyar-Russel, 2012). La religiosidad es considerada un sentimiento, que puede diferir según la cultura mientras que la espiritualidad es percibida como un atributo universal del individuo (Wilkins et al., 2012) de ahí la insistencia de Piedmont a incluirla dentro de las tendencias básicas de la personalidad.

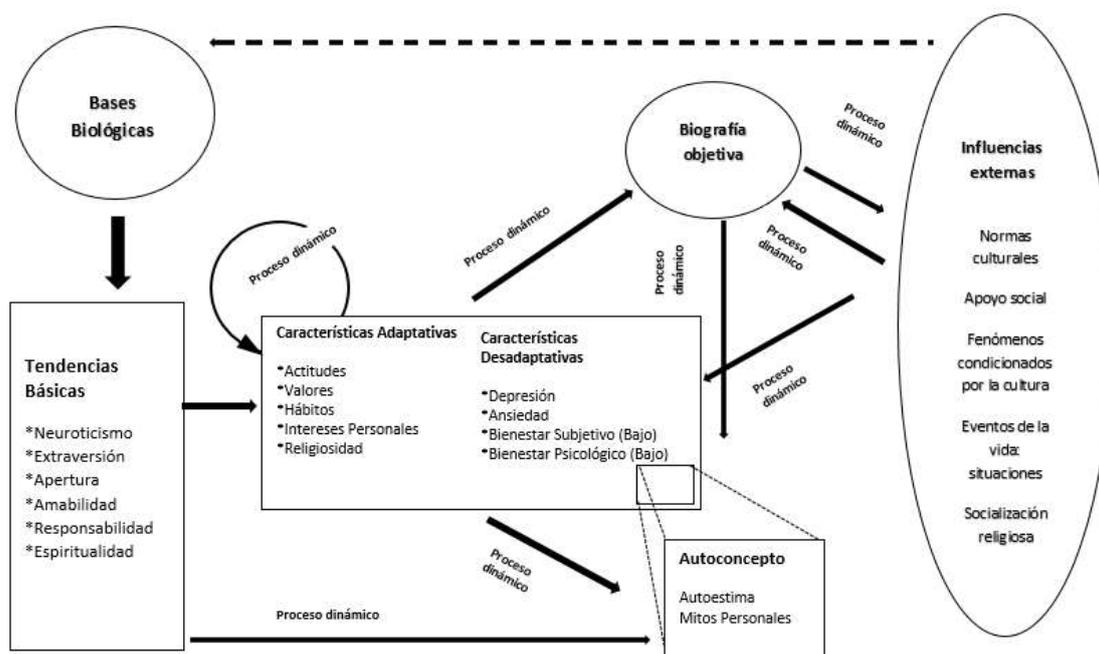
Si bien existen estudios que permiten relacionar positivamente la autoestima, la espiritualidad y la religiosidad (Ball, Armistead, & Austin, 2003; Piedmont, Sherman, & Sherman, 2012), ciertas características de la espiritualidad, como por ejemplo el desapego y la renuencia a establecer juicios de valor, resultan un tanto problemáticas. Es por ello que una forma de integrar esta dimensión al modelo de los cinco factores es considerarla como una de las tendencias básicas de la personalidad, y a la religiosidad como una de las características adaptativas. En este sentido, la espiritualidad puede ser entendida

como una característica innata a ser desarrollada de acuerdo al individuo y la cultura. En tanto la religiosidad, tomando el enfoque de James y Wells (2003), puede comprenderse como un modelo mental genérico que interviene en la percepción, valoración y evaluación que se hace del mundo y de la vida, resultando en un mecanismo adaptativo o desadaptativo según su forma y contenido (Simkin & Azzollini, 2015).

La Teoría de los Cinco Factores plantea la existencia de una interacción entre el contexto físico y social y las diferentes disposiciones de la personalidad. Esta interacción posibilita moldear características que son adaptativas y regular nuestros comportamientos (McCrae & Costa, 2012).

El concepto de autoestima fue introducido originalmente por William James para hacer referencia a la medida en la que las personas se evalúan a sí mismas. Evaluación que harían de acuerdo al éxito o fracaso percibido en alcanzar sus objetivos. La autoestima concebida como característica adaptativa respondería desde esta perspectiva a la interacción entre aquellas tendencias básicas de la personalidad y las influencias externas. Algo similar a lo que sucede con la autoestima puede plantearse respecto a la espiritualidad. Si concebimos a la espiritualidad como una tendencia básica de la personalidad, esta podría interactuar con el contexto físico y social y de ese modo promover el desarrollo de características adaptativas como la religiosidad (Simkin & Azzollini, 2015).

Gráfico I – Sistema de la personalidad



Adaptado de Simkin & Azzollini (2015)

Las influencias externas en la teoría de los cinco factores: el papel del apoyo social en el desarrollo de la autoestima

En el contexto local, distintos estudios se han focalizado en explorar la medida en que los cinco factores de la personalidad contribuyen al éxito o al fracaso de las personas en alcanzar sus objetivos, desarrollando una alta o baja autoestima, a lo largo de la infancia, adolescencia y juventud (Donadio & Estrugo, 2016; Helueni & Enrique, 2015; Martínez-Antón, Buelga, & Cava, 2007; Matrángolo, Paz, & Simkin, 2015; Simkin & Etchezahar, 2012; Simkin & Azzollini, 2015). De manera consistente con los antecedentes, los resultados de estos trabajos mostraron que la autoestima

se asocia fuertemente al neuroticismo, moderadamente a la extraversión y a la responsabilidad y débilmente a la amabilidad y a la apertura a la experiencia.

Siguiendo la literatura especializada, se ha señalado la necesidad de estudiar la relación entre la autoestima y los rasgos de la personalidad, incluyendo a la espiritualidad como un sexto factor de la personalidad y considerando además la incidencia de las influencias externas (Simkin & Azzollini, 2015).

Una de las influencias externas de mayor relevancia que incidiría en el desarrollo de la autoestima es el apoyo social. El apoyo social comprendido como una influencia externa hace referencia al conjunto de aportaciones de tipo

material, emocional, informacional o de compañía que la persona recibe o percibe por parte de los distintos miembros que conforman su red social (Gracia, Herrero, & Musitu, 2002).

El apoyo de tipo material está vinculado a la posibilidad de disponer de ayuda directa por parte de alguno de los miembros que conforman la red, el apoyo emocional, representa el sentimiento personal de percibirse amado y la seguridad de confiar en alguien y finalmente el apoyo informacional o de compañía, está vinculado a las guías o consejos que puedan obtener de esa red (Barrón, 1996).

Los trabajos pioneros en relación con el apoyo social estaban sobre todo vinculados a los efectos protectores que el apoyo social brindado por el grupo primario tenía sobre la salud (Caplan, 1974; Cassel, 1974, 1976; Coob, 1976). Las hipótesis de estas primeras investigaciones sostenían que el apoyo social operaba como una forma de protección ante las consecuencias negativas de sucesos estresantes. En esta línea, varios estudios posteriores dieron cuenta de los efectos positivos del apoyo social sobre la salud tanto física como psíquica (Barrón & Chacón, 1990; Barrón & Sánchez, 2001, Herrero & Musitu, 1998).

El apoyo social ha demostrado también estar fuertemente asociado a la satisfacción con la vida (Chavarría & Barra, 2014; Mahanta & Aggarwal, 2013; Novoa & Barra, 2015; San Martín & Barra, 2013) y a la resiliencia (González Arratia López Fuentes, 2016; Rodríguez-Fernández, Ramos-Díaz, Ros, & Fernández-

Zabala, 2015) por lo que un alto nivel de apoyo social contribuye a incrementar la capacidad de las personas para poder enfrentarse a situaciones que puedan ser difíciles o estresantes (Herrero, 1994; Lin & Ensel, 1989; Martínez-Antón et al., 2007; Musitu, Buelga, Lila, & Cava, 2001; van Aken & Asendorpf, 2015). En este tipo de situaciones el apoyo social puede ejercer un efecto protector de la autoestima a través de tres mecanismos: (1) previniendo los eventos estresantes, (2) moderando los efectos negativos del estrés o (3) incrementando directamente la autoestima (van Aken & Asendorpf, 2015)

Vinculado puntualmente con la autoestima estudios previos realizados muestran que las personas que perciben altos niveles de apoyo social por parte de diversos grupos, poseen una alta autoestima (Barra Almagia, 2012; Kong, F., Ding, K. & Zhao, 2015; Qian, 2014; San Martín & Barra, 2013) mientras que las personas que se perciben menos apoyadas socialmente presentan una baja autoestima y se perciben de manera negativa respecto a sus habilidades sociales (Palomar & Cienfuegos, 2007). Por otra parte niveles altos de autoestima incrementan la percepción de aquel apoyo que ya es brindado, e incrementan a su vez la probabilidad de recibir el apoyo necesario (van Aken & Asendorpf, 2015).

Diferentes autores consideran que el apoyo social es de gran importancia para comprender las problemáticas que se presentan constantemente en diferentes etapas del ciclo de vida, especialmente en la adolescencia (Barrera & Li, 1996; G Musitu et al., 2001;

Rosenberg, 1965; Simkin et al., 2014). El apoyo percibido por parte del adolescente de lo que podemos denominar su red social puede ser considerado como uno de los principales recursos con los que cuenta para afrontar esta etapa (G Musitu et al., 2001; Tahir, Inam, & Raana, 2015; van Aken & Asendorpf, 2015). Los recursos personales y sociales con los que cuentan los adolescentes en una etapa tan importante como esta no son los mismos para todos. Musitu (2003) enfatiza el hecho de que una mayor o menor adaptación del adolescente, está fuertemente asociada a la cantidad de recursos de los que dispone ese adolescente para poder afrontar los cambios propios de la etapa.

En el caso de adolescentes y jóvenes en particular, contar con personas tanto del entorno familiar, como del grupo de pares con las que puedan expresar tanto emociones y opiniones así como la posibilidad de percibir la sensación de ser escuchados y aceptados ha demostrado tener un importante impacto a nivel de la autoestima (Herrero, 1994; Lin & Ensel, 1989; Musitu et al., 2001; Musitu & Cava, 2003). Incluso algunos autores sostienen que el apoyo social puede ser un factor más determinante que el de la estructura familiar para el bienestar subjetivo (Simkin & Becerra, 2013).

A diferencia de aquellos estudios que se focalizan en un tipo particular de relación, los estudios que abordan el apoyo social desde una perspectiva de red permiten observar cuan fuerte es la covariación del apoyo social en sus diferentes dimensiones entre las diversas

fuentes (padres, amigos, pareja, otros adultos significativos), analizar la forma en la que se vinculan los diferentes apoyos y medir su importancia en el marco de un contexto de relaciones (van Aken & Asendorpf, 2015).

En el caso de la adolescencia en particular este tipo de estudio de las relaciones interpersonales permite conocer cómo van explorando el entorno y configurando nuevas figuras por fuera del apoyo familiar. Los resultados de algunas investigaciones (Musitu et al., 2001; Musitu & Cava, 2003; van Aken & Asendorpf, 2015) muestran como a medida que aumenta la edad también aumenta el apoyo percibido de la pareja y disminuye el de los padres y muestran además que son las mujeres las que tienen una mayor percepción de las relaciones de apoyo extrafamiliares. Particularmente en la adolescencia en la que el individuo le otorga al grupo de pares un rol cada vez más decisivo y busca al mismo tiempo una mayor independencia respecto del grupo familiar.

Sin embargo, a pesar de este progresivo desplazamiento del apoyo familiar a los extrafamiliares, una menor percepción del apoyo paterno se sigue relacionando con un mayor ánimo depresivo. En este sentido aquellos adolescentes que perciben un mayor apoyo por parte de sus padres presentan una autoestima más favorable que aquellos que no perciben este apoyo (Barrera & Li, 1996; Musitu et al., 2001). Por otra parte el bajo apoyo percibido por parte de uno de los padres solo puede ser compensado por el brindado por el otro de los padres (van Aken & Asendorpf, 2015) y no por

otras fuentes extrafamiliares. En el caso de la adolescencia en particular, se ha constatado además, que aquellos adolescentes que perciben mayor apoyo de sus padres utilizan también estrategias de afrontamiento más efectivas, tienen una autoestima más favorable y cuentan con mayores competencias sociales (Barrera & Li, 1996; Musitu et al., 2001). Incluso en el caso de estudios realizados con estudiantes universitarios, destacan el rol que sigue desempeñando el apoyo que perciben de sus familias a efectos de su bienestar subjetivo. Es decir, pese a este desplazamiento en las fuentes de apoyo y a la importancia que progresivamente tienen otras fuentes el apoyo de la familia en el caso de los universitarios sigue siendo muy relevante (Novoa & Barra, 2015)

Los trabajos relevados vinculados al apoyo social dan cuenta de dos perspectivas teóricas diversas para abordarlo: la perspectiva estructural y la perspectiva funcional. Mientras que la perspectiva estructural enfatiza las condiciones objetivas del contexto social, la funcional pone el acento en las funciones que ese contexto desempeña para el individuo. La perspectiva teórica que asumamos respecto al apoyo social va a incidir de forma directa en los criterios que utilicemos para operacionalizarlo y medirlo y por ende su problematización resulta relevante.

Respecto de los modelos de investigación del apoyo social pueden distinguirse a grandes rasgos tres modelos: modelo funcional, modelo específico de relaciones y modelo interaccional. Cada uno de ellos da cuenta de una concepción

distinta de lo que implica conceptualmente el apoyo social. El primer modelo distingue varias funciones, que se consideran más importantes respecto a los efectos del apoyo social. El segundo modelo, sin embargo, sostiene que son las fuentes de apoyo el aspecto más relevante, y en este sentido plantea que deberían ser examinadas de forma separada y simultánea todas aquellas relaciones que tiene el individuo con personas significativas (en tanto proveedoras de apoyo social). El tercer modelo conocido como modelo interaccional resulta de una síntesis de los dos anteriores, y permite observar no solo las dimensiones o funciones que desempeña el apoyo social, sino las diferentes relaciones mediante las cuales este es percibido o recibido. Es dentro de este último modelo que creemos que es más conveniente pensar al apoyo social como influencia externa para poder captar no solo aquellas funciones que desempeña, sino a partir de que fuentes estas funciones se llevan a cabo (Gracia, Herrero, & Musitu, 1995; Musitu et al., 2001; Terol et al., 2004)

En cuanto a la vinculación entre los rasgos de la personalidad, la autoestima y el apoyo social, se destaca el hecho de que los sujetos extrovertidos, asertivos y con alta autoestima suelen percibir altos niveles de apoyo de diversas redes sociales y manifestarse más satisfechos con los apoyos percibidos o recibidos (Acuña & Bruner, 1999; Aduna, 1998) Contrariamente aquellos que tienen baja autoestima suelen percibir un menor apoyo social y a su vez tienden a explicar esta falta de apoyo recurriendo a factores generales y

permanentes como pueden ser sus características físicas o sociales e incluso recurriendo a rasgos de su personalidad (Aduna, 1998; Sarason, Levine, Bashman, & Sarason, 1983) para explicar esa falta.

Discusión

El modelo y la teoría de la personalidad han permitido clasificar la multiplicidad de rasgos en cinco factores que, en interacción con el ambiente y la cultura, contribuyen a desarrollar estructuras psicológicas como la autoestima. Sin embargo, el enfoque de los rasgos de la personalidad aún requiere precisar si cinco rasgos resultan suficientes para la evaluación de las diferencias individuales.

En segundo lugar, es necesario continuar estudiando e identificando influencias externas que participen en la formación de las características adaptativas. En este sentido, diferentes autores consideran que el apoyo social es de gran importancia para comprender las problemáticas que se presentan constantemente en diferentes etapas del ciclo de vida, especialmente en la adolescencia (Rosenberg, 1965; Simkin et al., 2014)

Si bien la producción académica que vincula la personalidad con la autoestima es basta, resulta escasa en lo que a la incorporación de factores internos (e.g. factores de la personalidad) y externos (e.g. influencias externas) en un modelo integrador refiere. A la vez, tampoco se observan suficientes estudios que integren la espiritualidad como un sexto factor de la

personalidad, en el marco de la teoría de los cinco factores (Simkin & Azzollini, 2015). En el caso de la adolescencia en particular es fundamental que se incluyan a todos los factores que puedan afectar o incidir en el adolescente, tanto los factores relacionados con el ambiente físico y social, como los aspectos psicológicos, sus redes interpersonales y familiares y sus condiciones biológicas (Pardo, Sandoval, & Umbarila, 2004). Por estos motivos, se destaca la relevancia del presente trabajo en explorar la relación entre los factores de la personalidad (incluyendo la espiritualidad como un sexto factor), el apoyo social (comprendido como una influencia externa) y la autoestima de manera conjunta.

En este sentido, los objetivos de una investigación que aborde desde el modelo y teoría de los Cinco Factores de la Personalidad el apoyo social y la autoestima debería explorar no solo cómo evoluciona la red de apoyo del adolescente, y como se vinculan las diferentes fuentes de apoyo, sino que debería incluir además un análisis de la relación existente entre esas fuentes de apoyo, las dimensiones de cada uno de los apoyos brindados y su vinculación con la autoestima y con los rasgos de la personalidad

Referencias

- Acuña, L., & Bruner, C. (1999). Estructura factorial del Cuestionario de Apoyo Social de Sarason, Levine, Bashm y Sarason en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 16(2), 267-279.
- Aduna, A. (1998). *Afrontamiento, apoyo social y resolución de problemas en estudiantes universitarios. Estudio experimental*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Ball, J., Armistead, L., & Austin, B. . (2003). The relationship between religiosity and adjustment among African-American, female, urban adolescents. *Journal of Adolescence*, 26(4), 431–446. [http://doi.org/10.1016/S0140-1971\(03\)00037-X](http://doi.org/10.1016/S0140-1971(03)00037-X)
- Barra Almagia, E. (2012). Influencia de la autoestima y del apoyo social percibido sobre el bienestar psicológico de estudiantes universitarios chilenos. *REVISTA DIVERSITAS*, 8(1), 29–38.
- Barrera, M., & Li, S. A. (1996). The relation of family support to adolescents' psychological distress and behavior problems. In G. . Pierce, B. . Sarason, & I. . Sarason (Eds.), *Handbook of social support and the family* (Plenum). New York: Plenum.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo Social*. Madrid: Siglo XXI.
- Caplan, G. (1974). *Social support and community mental health*. New York: Basic Book.
- Cassel, J. (1974). Psychosocial processes and stress: Theoretical formulations. *International Journal of Human Services*, 4(3), 471–482.
- Cassel, J. (1976). The contribution of social environment to host resistance. *American Journal of Human Services*, 104(2), 107–123.
- Chavarría, M. P., & Barra, E. (2014). Satisfacción vital en adolescentes: relación con la autoeficacia y el apoyo social percibido. *TERAPIA PSICOLÓGICA*, 32, 41–46.
- Coob, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38(5), 300–314.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1980). Still stable after all these years: Personality as a key to some issues in adulthood and old age. In P. B. Baltes & O. G. Brim (Eds.), *Life span development and behavior* (Vol. 3, pp. 65–102). New York: Academic Press.
- Donadio, L., & Estrugo, L. (2016). Etiquetamiento escolar, autoestima y personalidad. Un análisis correlacional desde la visión de los alumnos. *PSOCIAL*, 2(1), 6–15.
- González Arratia López Fuentes, N. (2016). Autoestima y Apoyo Social sobre la Resiliencia en niños con y sin Depresión. *Revista Iberoamericana de Producción Académica Y Gestión Educativa*, 5(101).
- Gracia, E., Herrero, J., & Musitu, G. (1995). *El Apoyo Social*. Barcelona: PPU.
- Gracia, E., Herrero, J., & Musitu, G. (2002). *Evaluación de los recursos y estresores en la intervención social*. Madrid: Síntesis.
- Graziano, W. G., & Tobin, R. M. (2009). Agreeableness. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 46–61). New York: The Guilford Press.
- Helueni, B., & Enrique, M. (2015). La evaluación multidimensional de la autoestima y su relación con el Modelo de los cinco factores de la personalidad. *PSOCIAL*, 1(1), 12–17.
- Herrero, J. (1994). *Estresores sociales y recursos sociales: El papel del apoyo social en el ajuste bio-psico-social*. Universitat de València.
- Kong, F., Ding, K. & Zhao, J. (2015). Relationships Among Gratitude, Self-esteem, Social Support and Life Satisfaction among Undergraduate Students. *Journal of Happiness Studies*, 16(2), 477–489. <http://doi.org/10.1007/s10902-014-9519-2>
- Lin, N., & Ensel, W. (1989). Life stress and health: Stressors and resources. *American Sociological Review*, 54, 382–399.
- Mahanta, D., & Aggarwal, M. (2013). Effect of perceived social support on life satisfaction of university students. *European Academic Research*, 1, 1084–1094.
- Martínez-Antón, M., Buelga, S., & Cava, M. J. (2007). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar *. *Anuario de Psicología*, 38(2), 293–303.
- Matrángolo, G., Paz, G., & Simkin, H. (2015). Factores de la Personalidad y su relación con la autoestima, la espiritualidad y la centralidad de los eventos traumáticos. *PSOCIAL*, 1(2), 78–94.
- McCrae, R., & Costa, P. T. (1996). Toward a New Generation of Personality Theories: Theoretical Contexts for the Five-Factor Model. In J. S. Wiggins (Ed.), *The five-factor model of personality: Theoretical perspectives* (pp. 51–87). New York: The Guilford Press.
- McCrae, R., & Costa, P. T. (2012). *Personality in adulthood* (2nd ed.). New York: The Guilford Press.
- McCrae, R., & Sutin, A. (2009). Openness to Experience. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257–273). New York: The Guilford Press.
- Miller, W. ., & Theoresen, C. . (1999). Spirituality and health. In W. R. Miller (Ed.), *Integrating spirituality into treatment* (pp. 3–18). Washington DC: American Psychological Association.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M., & Cava, M. (2001). *Familia y adolescencia: Análisis de un modelo de intervención psicosocial*. (Síntesis, Ed.). Madrid.
- Musitu, G., & Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12(2), 179–192.
- Novoa, C., & Barra, E. (2015). Influencia del apoyo social percibido y los factores de personalidad en la satisfacción vital de estudiantes universitarios. *TERAPIA PSICOLÓGICA*, 33(3), 239–245.

- Palomar, J., & Cienfuegos, Y. (2007). Pobreza y apoyo social: un estudio comparativo en tres niveles socioeconómicos. *Revista Interamericana de Psicología*, 41(2), 177-188.
- Pardo, G., Sandoval, A., & Umbarila, D. (2004). Adolescencia y depresión. *Revista Colombiana de Psicología*, 13, 13-28.
- Piedmont, R. L. (1999). Does Spirituality Represent the Sixth Factor of Personality? Spiritual Transcendence and the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 67(6), 985-1013. <http://doi.org/http://doi.org/10.1111/1467-6494.00080>
- Piedmont, R. L., Sherman, M. ., & Sherman, N. . (2012). Maladaptively high and low openness: the case for experiential permeability. *Journal of Personality*, 80(6), 1641-1668. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00777.x>
- Qian, T. (2014). Intergeneration social support affects the subjective well-being of the elderly: Mediator roles of self-esteem and loneliness. *Journal of Health Psychology*, 21(6), 1137-1144. <http://doi.org/https://doi.org/10.1177/1359105314547245>
- Roberts, B. ., Jackson, J. ., Fayard, J. ., Edmonds, G., & Meints, J. (2009). Conscientiousness. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257-273). New York: The Guilford Press.
- Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E., Ros, I., & Fernández-Zabala, A. (2015). Relaciones de la resiliencia con el autoconcepto y el apoyo social percibido en una muestra de adolescentes. *Acción Psicológica*, 12(2), 1-14. <http://doi.org/10.5944/Ap.12.2.14903>.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-Image*. Princeton: Princeton University Press.
- San Martin, J. L., & Barra, E. (2013). Autoestima , Apoyo Social y Satisfacción Vital en Adolescentes. *TERAPIA PSICOLÓGICA*, 31(3), 287-291.
- Sarason, I., Levine, H., Bashman, R., & Sarason, B. (1983). Assessing social support: The Social Support Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 127-139.
- Simkin, H., & Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el Modelo y la Teoría de los Cinco Factores. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(2), 339-361. <http://doi.org/10.5872/psiencia/7.2.22>
- Simkin, H., Azzollini, S., & Voloschin, C. (2014). Autoestima y problemáticas psicosociales en la infancia, adolescencia y juventud. *PSOCIAL*, 1(1), 59-96.
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización . Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *CIENCIA, DOCENCIA Y TECNOLOGÍA*, XXIV(47), 119-142.
- Simkin, H., & Etchezahar, E. (2012). Personalidad y Autoestima en el Modelo y la Teoría de los cinco factores. *HOLOGRAMATICA*, 2(17), 171-193.
- Tahir, W. B., Inam, A., & Raana, T. (2015). Relationship between Social Support and Self-Esteem of Adolescent Girls. *IOSR Journal Of Humanities And Social Science (IOSR-JHSS)*, 20(2), 42-46. <http://doi.org/10.9790/0837-20254246>
- Terol, C., Neipp, C., López, S., Rodríguez, J., Pastor, Á., & Martín-Aragón, M. (2004). Apoyo social e instrumentos de evaluación: revisión y clasificación Apoyo social e instrumentos de evaluación: revisión y clasificación. *Anuario de Psicología*, 35(1), 245.
- van Aken, M., & Asendorpf, J. (2015). Support by parents, classmates, friends and siblings in preadolescence: covariation and compensation across relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 14(1), 79-93.
- Widiger, T. A. (2009). Neuroticism. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 129-146). The Guilford Press.
- Wilkins, T. A., Piedmont, R. ., & Magyar-Russel, G. . (2012). Spirituality or religiousness: Which serves as the better predictor of elements of mental health? *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 23, 53-73.
- Wilt, J., & Revelle, W. (2009). Extraversion. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257-273). New York: The Guilford Press.
- Zinnbauer, B. J., & Pargament, K. I. (2005). Religiousness and Spirituality. In R. . Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 21-43). New York: The Guilford Press.